

# Un día de paso, toda una vida de búsqueda

*Juan Camilo Álvarez Restrepo*

Apasionado y con gran inclinación hacia la Medicina, me dispongo a contarles sobre aquellas primeras experiencias que me ayudaron a ser uno de los estudiantes de Medicina de la Universidad Javeriana Cali. Contaré lo sucedido un día en la vida de un cirujano plástico, el Dr. Álvaro Villegas a quien tuve el honor de acompañar en una actividad propuesta por el colegio.

El despertador sonó puntual a las 4 y 50 de la mañana. El primer chorro de agua estremeció de un tirón mi cuerpo y una especie de incertidumbre se apoderó de mis pensamientos. Era claro que iba a hacer un acompañamiento en la vida profesional de un doctor, pero no sabía nada más fuera de eso. Vestido con la ropa más apropiada del closet de mi padre (ingeniero de vestidura muy formal) y ya casi listo para dirigirme a la casa de mi padrino profesional, tomé un desayuno revitalizante y me encargué de llevar en mi maletín todo cuanto fuera a necesitar.

Llegué con entusiasmo a “Balcones del Campestre” y esperé a que bajara el Doctor Villegas. Pude ver su gesto de cotidianidad al lado de mi asombro por mi primer encuentro cercano con la medicina. Siendo más o menos las 6 de la mañana, nos encaminamos hacia nuestro primer destino, el Hospital Universitario del Valle.

Nos recibió el más sorprendente caso que jamás hubiese podido ver. Andrés Camilo Lopera, 25 años, electricista, usuario del SISBEN y con trauma por descarga eléctrica, requería urgentemente implementación de un colgajo de piel para su brazo. Las heridas en todo el cuerpo eran casi imperceptibles, lo único visible era su brazo izquierdo que había quedado totalmente despellejado. El estado de shock se reflejaba en su forma de hablar. Registraban 6 y 30 a.m. como su hora de ingreso, con al menos 4 horas de ocurrido el accidente más la demora en transporte desde Jamundí. Había ya un riesgo latente para la vida de este paciente. Debía ser remitido con gran velocidad a la sala de cirugía reconstructiva donde por razones muy claras en este escrito, participaría el Dr. Villegas.

Se trataba de una operación de gran complejidad, con ligamiento de colgajo cutáneo proveniente de la zona baja del estómago, unión de tendones comprometidos y reconstrucción del dedo pulgar (devolverle la función pinza que tienen las manos para trabajar). Su duración fue de 4 horas, aproximadamente. Estuvimos libres para el almuerzo a la 1 de la tarde; el doctor se tomó los 15 minutos que tardaba la comida en llegar para explicarme detalle por detalle cada paso del procedimiento en la pasada operación. Empecé a comer, muy perplejo por los milagros que era capaz de hacer un buen médico.

Después de transcurridos 40 minutos, a las 2 de la tarde, Álvaro y yo nos dirigimos hacia la Clínica Imbanaco. Llegamos directamente al área de suturas donde logramos descansar un tiempo muy modesto antes de reiniciar labores. Fue drástico ver ese contraste entre lo que ocurre en un

hospital del Estado y esta prestigiosa clínica privada de alto turmequé. Aquí, hubo casos de menor urgencia, atención de pacientes cada 30 minutos y pequeñas suturas confines más estéticos que indispensables.

Entre pequeños descansos y suturas nos dieron las 5 de la tarde, hora apropiada para alistar maletas y cambiar de ambiente de trabajo. A tan solo 15 minutos en carro, llegamos a la Clínica de Estética. Es una pequeña clínica dotada de la última tecnología, con la más alta variedad de médicos reconocidos, donde se atienden consultas y operaciones de carácter estético. El doctor Álvaro tiene un consultorio en la mencionada clínica y ese día tenía programada una liposucción. Luego de toda la preparación y del alistamiento del personal, a las 6 de la tarde comenzó la intervención. Muy corta, tanto que pareció no tomarle mucho esfuerzo al doctor. Todo concluyó con un momento de relajación y papeleo en su oficina.

Había sido un día de intensas preguntas y emociones que lograron reforzar lo que desde hace mucho tenía claro, mi vocación. Entonces, a las 7 y 50 de la noche, con las baterías bajas, retorné a mi casa donde me dispuse a enterar a toda mi familia de las grandiosas experiencias vividas, hasta terminar exhausto en mi cama.